



Be

de Fernando Nieto Palladino

*drama elemental en sol menor
para cuatro actores y una armónica*

La obra

Origen

ADAGIO EN SOL MENOR

En 1958, la editorial Casa Ricordi de Milán, publicó por primera vez el Adagio en sol menor, compuesto por el musicólogo italiano Remo Giazotto en 1946. El mito reza que Giazotto recibió fragmentos de una sonata a trío del compositor barroco Tomaso Albinoni (1671-1751), que habrían sido hallados en las ruinas de la biblioteca de Dresde, destruida en el conocido bombardeo de 1945. Giazotto aseguró que los escasos compases de Albinoni que escaparon a la destrucción, fueron suficientes para componer una de las piezas clásicas más conmovedoras de la historia. Aunque nunca pudo comprobarse que los fragmentos originales hayan sido encontrados, Giazotto nunca reclamó su obra y delegó su propiedad intelectual.

¿Qué hacer con los restos de una vida, con los sueños perdidos, con los restos del amor, con las herencias rotas?

¿Podrá duelo ser la fuerza creativa que proteja a la historia?

¿A quién corresponden los restos?

¿Y si hemos de inventarlos para imaginar un futuro?

Blu

Drama elemental en sol menor para cuatro actores y una armónica.

Obra ganadora del Programa de Fortalecimiento de las Artes del Departamento de Cultura de la Intendencia de Montevideo 2013.

Nominada por la Asociación de Críticos Teatrales del Uruguay a los premios Florencio 2013 en las categorías: Mejor Espectáculo del año, Mejor Dirección, Mejor Elenco, Mejor Actor y Mejor Vestuario.

Estrenada el 2 de noviembre de 2013 por el colectivo escénico Reversión en la sala de teatro La Gringa; Montevideo, Uruguay.

Argumento

Luego de nueve años en la ciudad, Claudio retorna a la casa materna para despedirse de su abuela, pero la excesiva lluvia corta los caminos y no le permite llegar hasta que es demasiado tarde. Lo esperan Adelfo, el hermano mayor, Domingo y Blu, los gemelos menores de la familia. Mientras resuenan a unos cuantos kilómetros los estallidos de una guerra mundial, los hermanos se ocupan por primera vez de los cuidados de Blu, quien nació con una marcada discapacidad intelectual. La fatal dependencia del hermano menor hace que cada decisión sea capaz de determinar el destino de todos. La lluvia no dará tregua y pronto el alimento y el fuego harán falta para sobrevivir. Claudio y Adelfo, signados por el egoísmo y la desesperanza, maquinan un desenlace cruel en nombre del amor y el drama se torna tétrico y brutal.



Blu se origina con una interrogante sobre el hombre frente a la destrucción y la pérdida. Durante la creación los actores trazaron la síntesis del drama y se recrearon en cuatro personajes desde sus historias personales. Drama elemental y veraz, recogido, compaginado y editado por una dramaturgia que sirve de testigo de la autocreación.

La estética del espectáculo parte de referencias provenientes de fines de la segunda guerra mundial, que durante el proceso sufrieron la distorsión de un drama potente. El resultado es una imagen de impacto y sencillez que troca lo dramático en tétrico y potencia la extrañeza en la escena.



Equipo

DRAMATURGIA
DIRECCIÓN
ELENCO
DISEÑO DE ESCENOGRAFÍA

Fernando Nieto Palladino

Licenciado en Ciencias Biológicas.
Dramaturgo y director teatral.

Actualmente investiga sobre la aplicación de las herramientas etológicas en el desarrollo creativo y en la expresión artística. En teatro desarrolla dos líneas en paralelo que ha denominado Etodrama y Bioescénica. Inicia ésta labor en el año 2002 con la formación de grupos experimentales que conduce en la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República, como parte de la comisión de Cultura del Centro de Estudiantes de Ciencias.

En 2006 realiza las primeras aplicaciones en el proceso de creación de espectáculos teatrales junto a la directora Marianella Morena.

A partir de 2007 dirige el colectivo escénico *Reversión*, con el que realiza tres espectáculos en el triple rol de autor-director-actor:

“Quiroga - Con la luz prendida” (2008). Premio Florencio (Asociación de Críticos Teatrales del Uruguay) al mejor texto de autor nacional.

“Siete locos” (2012). Obra ganadora del Programa Montevideo Ciudad Teatral de la Intendencia de Montevideo.

“Blu” (2013). Nominado a los premios Florencio (Asociación de Críticos Teatrales del Uruguay) como mejor director y actor, año 2013

ELENCO

Emanuel Sobré

Actor egresado de la Escuela de teatro “La Gaviota”
Estudiante de 3er. año de la Escuela Multidisciplinaria de Arte Dramático (EMAD)

Desde 2007 trabaja como actor.

En teatro: fue dirigido por Gabriel Calderón (2007), Martín Inthamussú (2007), Juan Worobiov (2008), Walter Reyno (2009), Júver Salcedo (2010), Ernesto Clavijo (2010), Alberto Restuccia (2011) y Fernando Nieto Palladino (2012 a la fecha)

En cine trabajó en cortometrajes bajo la dirección de Damián Devitta (2011), Pablo Ferré (2012) y Laura Alario (2014). Actualmente se encuentra en rodaje (largometraje) bajo la dirección de Manuel Facal.

En su formación actoral, ha estudiado con maestros nacionales como Júver Salcedo, Berto Fontana, Delfi Galbiati, Norma Barriolo, Levón, Alberto Rivero, entre otros. Internacionales, Jeremy James (Théâtre du Soleil, Francia), Julia Varley (Odín Teatret, Dinamarca) y Maurice Durozier (Théâtre du Soleil, Francia).

En 2013 es nominado por los premios Florencio, (Asociación de Críticos Teatrales del Uruguay) con *BLU* en la categoría Mejor Elenco.



ELENCO

Emilio Gallardo

Actor, director, docente de interpretación
Consultor Gerencial en Relaciones Públicas

En 2006 egresa de la Asociación Uruguaya de RR.PP., con el título de Consultor en Relaciones Públicas. En el 2007 egresa del Instituto de Actuación de Montevideo (IAM) Desde 2005 se desempeña como actor-improvisador y es miembro fundador de "IMPRONTA Teatro" (Compañía de Improvisación de Montevideo) También trabaja para el Servicio Central de Bienestar Universitario de la UDELAR como docente de improvisación teatral.

Ha participado en reconocidos programas de TV y radio del medio local.

Entre sus trabajos mas destacados como actor se encuentran: "R&J Mutantes" de Gustavo Bouzas (2009) Con 14 nominaciones al premio Florencio (Asociación de Críticos Teatrales del Uruguay). "Adios Niño Bonito" de Ana Solari, bajo la dirección de Luciana Lagisquet (2011) "Sueño de una Noche de Verano" de W. Shakespeare, versión en el idioma original (2012-13) "Circular" como actor y director (2014) y "Delmira" de Milton Schinca, bajo la dirección de Luis Vidal (2013-14-15)

ELENCO

BANDA SONORA

Bruno Guerra Darriulat

Músico compositor, pianista y bajista.
Estudiante de actuación.

Inicia sus estudios de música en 2004 con Alexander Messanon.

En 2007 integró la banda LSDpunk con la que realizó diversas presentaciones en el interior del país. Posteriormente fundó el grupo Ensueños Duo (2010) e integró el grupo Cuarteto de Jazz (2012). Actualmente se forma y trabaja como docente de educación musical.

Integra el colectivo Reversión desde abril de 2012 donde recibió entrenamiento etodramático y participó de los laboratorios de bioescénica del grupo. Inicia su formación actoral en marzo de 2013 en la escuela de teatro Kalima.

En 2013 es nominado a los premios Florencio (Asociación de Críticos Teatrales del Uruguay) en la categoría mejor elenco por *Blu*.

Fabián Alfonso

Arquitecto

Egresado de la la Facultad de Arquitectura (UDELAR)

Integra el colectivo de Reversión teatro desde los inicios, donde participa de los laboratorios de bioescéna, conocimientos que integra a su formación de arquitecto.

Trabaja como diseñador de iluminación: “Quiroga - Con la luz prendida” (2008). Premio Florencio (Asociación de Críticos Teatrales del Uruguay) al mejor texto de autor nacional. “Siete locos” (2012) donde es nominado al premio Florencio (Asociación de Críticos Teatrales del Uruguay) como mejor trabajo de iluminación. “Blu” (2013). Nominado a los premios Florencio (Asociación de Críticos Teatrales del Uruguay) como Mejor Espectáculo.

DISEÑO DE VESTUARIO

Pablo Auliso

Sastre, modisto y moldista modelista (UTU)

Educador Polular / Estudiante de 4to. año psicología social (Esc. De Psic. Social de Mvd)

En 1999 egresa de la Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU) En 2002 comienza su actividad como vestuarista desarrollando su ltrabajo en teatro, cine television y publicidad. Investigando junto con diversos artistas plásticos, sobre lo esfimero del vestuario. En 2007 comienza a dictar cursos de tejido y costura en base al reciclaje.

En teatro se destaca su trabajo en “Las nenas de Pepe” (2007), “Ex, que revienten los actores” (2012), “La Mitad de Dios” (2013) todas bajo la dirección de Gabriel Calderón. También junta a directores como Jorge Heller, Patricia Cursio, Suka Acosta, Carmina Lebrato, Elizabrth Favat, Hugo Blandamuro y Sandra Masera.

Desde 2008 integra el colectivo escenico Reversión. Año en que expone su primera instalación de vestuario arte junto a Cecilia Prigue (Fundación Manuel Espínola Gómez)

Junto a Reversión trabaja como diseñador de vestuario en: “Quiroga - Con la luz prendida” (2008) “Siete locos” (2012) “Blu” (2013). Nominado a los premios Florencio (Asociación de Críticos Teatrales del Uruguay) como Mejor Vestuario.

PRODUCCION

Lucía Sánchez Esia

Tec. En Realizacion Audiovisual – Productora y Locacionista

Docente en la Escuela de Cine del Uruguay (ECU)

En 2004 egresa de la Universidad ORT del Uruguay, como Técnico en Realización Audiovisual. Entre sus estudios cuenta con talleres de cámara y fotografía cursados en la Escuela de Cine del Uruguay (ECU), escuela donde desde 2013 forma parte del equipo de docentes.

De 2004 trabaja como productora audiovisual y locacionista en proyectos de ficción, documental, video clips, televisión y publicidad.

Entre sus trabajos se encuentra “Miami Vice” (2006), “La Matinée” (2007), “La Sociedad de la Nieve” (2007), “Paisito” (2008), “Norberto Apenas Tarde” (2010), “Cruz del Sur” (2012), entre otras.

En teatro trabajó en la parte técnica para la compañía “L’Arcaza Teatro” en obras como “El pais de las cercanias” (2003), “La Mariposa” (2003) y “Dínamo” (2004).

El grupo



En abril de 2007 se forma el colectivo escénico Reversión integrado originalmente por estudiantes de la Licenciatura en Biología de la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República. Desde su formación el grupo se dedica a la investigación escénica e interpretativa, desarrollando dos líneas de trabajo que se han denominado etodrama y bioescénica, ambas vinculadas a la biología y a las artes escénicas.

En 2008 Reversión estrena su primer espectáculo, cuya construcción se basó en los procesos desarrollados por el grupo. “QUIROGA - Con la luz prendida”, obra escrita y dirigida por Fernando Nieto Palladino, y ganadora del Florencio (Asociación de Críticos Teatrales del Uruguay) a Mejor Texto de Autor Nacional.

A partir de 2012 Reversión sumó la producción de espectáculos a sus actividades permanentes con la puesta en escena de “SIETE LOCOS”, escrita y dirigida por Fernando Nieto Palladino, obra ganadora del Programa Montevideo Ciudad Teatral 2012.

En 2013 Reversión estrenó su tercer espectáculo, “BLU”, producto de un trabajo de investigación escénica y dramaturgia desarrollado desde marzo a octubre del mismo año.

Actualmente Reversión cuenta con diversos artistas escénicos: actores, bailarines dramaturgos y diseñadores teatrales.

E-mail: REVERSIONTEATRO@GMAIL.COM
Sitio: REVERSIONTEATRO.BLOGSPOT.COM
Fan Page: reversion.colectivo.escenico
Twitter: [@reversionteatro](https://twitter.com/reversionteatro)

Ficha técnica

de Fernando Nieto Palladino

*drama elemental en sol menor
para cuatro actores y una armónica*

ELENCO

Emanuel Sobré	Blu
Bruno Guerra Darriulat	Domingo
Emilio Gallardo	Claudio
Fernando Nieto Palladino	Adelfo

TECNICOS

Pablo Auliso	Diseño y realización de vestuario
Bruno Guerra Darriulat	Banda Sonora
Fabián Alfonso	Diseño de iluminación
Fernando Nieto Palladino	Diseño de escenografía
Mercedes Xavier	Gráfica y fotografía
Lucía Sánchez Esia	Producción

DIRECCION

Fernando Nieto Palladino

Sweet Misery

Por GEORGINA TORELLO

La diaria, 7 de noviembre de 2013

La semana pasada se estrenó Blu. *Drama elemental en sol menor para cuatro actores y una armónica*, de Fernando Nieto Palladino, en el espacio La Gringa. Empiezo por las fotos de prensa. Son de Mercedes Xavier. Me llegaron cinco. Cuatro retratos individuales: poses hieráticas enfundadas en trajes estilizados y caprichosos de Pablo Auliso que, lóbregos como sus dueños, alardean varias capas, ojos invariablemente concentrados en un fuera de campo alarmante, un mechón descolocado, manos agitadas o que sostienen cosas. Y una foto grupal. En primer plano, un chico hipnotizado, parecería, por el movimiento pendular de una cadena; atrás, entre sillas desvencijadas y otros objetos cotidianos, se ven tres muchachos, en fila frontal, inclinados ligeramente hacia la derecha, como juncos.

Las fotos juegan (como les corresponde) a captar el instante, el meneo repentino, alígero. Pero en cambio registran, adherentes, el trabajo de ramificación del tiempo del espectáculo, la pose solemne como interrupción de su flujo, la suspensión efectiva del movimiento. Volviendo al rigor, abigarrado, de *Quiroga con la luz prendida* (2008), con Blu Nieto Palladino reinstala el equilibrio precario entre las puntas de catástrofe que emergen de la acción y todo el resto que, visiblemente, se encubre. Pero lo aciago no está detrás de las paredes o bajo los pisos (como en aquel memorable Juego de damas crueles [Mariana Percovich, 1997], quizá involuntario antepasado estético) sino circulante entre los personajes; es intersticio que conquista cada centímetro de escenario.

La muerte de la abuela devuelve a la precaria casa familiar al hermano distanciado, y una lluvia torrencial (que alcanza al programa de mano y borrona su título) lo bloquea allí, indefinidamente. Como una trampa de la vida se perfila su permanencia en el lugar, al principio de la pieza. Él se mueve inseguro entre sus consanguíneos, entiende poco las dinámicas instaladas entre los otros tres, supone cosas, olvidó mucho. Pero no se trata de su vuelta ni de su permanencia, tampoco se trata de él o de uno de ellos en particular, sino de la trabajosa y penelopiana conservación del núcleo familiar. Motor de esa preservación es, precisamente, Blu, el personaje que da nombre a la pieza, el mellizo que nació último, casi se muere con el cordón umbilical y tiene un retraso mental. En torno a su persona giran las acciones y preocupaciones de los demás. Él deshace y rompe para que los otros reconstruyan expandiendo por la casa su ser y su color. La escenografía, del propio director, no podría ser más elocuente: numerosos frascos de laboratorio con objetos/seres dentro, en una suerte de formol azul de diferentes tonalidades, ocupan una gran estantería de madera que separa, en dos, el pequeño escenario de la sala. Los frascos forman parte de una atención particular del director por el poder evocativo y funcional del objeto-contenedor en escena. Pero a diferencia de las latas pandorianas de *Quiroga con la luz prendida*, aquí los frascos permaneces lejanos, sin abrir, no forman parte de la acción ni la modifican como cabría esperar, sólo le dan un fondo enigmático. Son quizá esos “restos de la vida, del amor, con los sueños perdidos, con las herencias rotas” mencionados en el programa de mano.

La puesta tiene varios aciertos. Elabora ese estilo frontal, *old fashioned*, usado tan bien en su primer espectáculo, que enrarece la escena durante los parlamentos, agrega un tipo de humor apagado, y permite escrupulosas coreografías no danzantes. Instaura una relación cercana, inmediata, de los cuerpos entre los actores: la sensación primera, para sintetizarlo mucho y atropelladamente, es la ruptura de todo límite de lo tolerable/posible (algo que aquí tiene que ver, sobre todo, con el personaje que interpreta el propio director: una prodigiosa reelaboración viril del rol materno). Al equilibrio de esto contribuyen las cuatro actuaciones, todas medidas, casi vigiladas, y la atención por cada ingrediente de la escena, desde la banda sonora de Bruno Guerra a la iluminación locuaz de Fabián Alfonso. El espectáculo fue acertadamente producido por el Programa de Fortalecimiento de las Artes del Departamento de Cultura de la Intendencia de Montevideo.

Cuando el duelo es creación

Por ANA LAURA BARRIOS

Brecha, 5 de diciembre de 2013

Blu, el nombre de uno de los cuatro hermanos protagonistas de esta pieza, se asocia de inmediato al color azul. El primer impacto visual para el espectador es una repisa de varios estantes con grandes frascos de vidrio que contienen objetos que, dentro de un líquido azulado, adquieren cierta extrañeza. Como si algo aséptico y científico, tan racional como calmo, invadiera el espacio. Pronto comprendemos que esa gran pared de frascos instala una dinámica bipolar del delante y detrás de escena que ya ha sido explorada por el director y dramaturgo Fernando Nieto Palladino en *Siete locos* y *Quiroga con la luz prendida*, apropiándose y dándole sentido a la profundidad del escenario que es pocas veces trabajado de forma creativa. También en la conservación obsesiva de esos objetos sobrevuela algo acerca de un pasado que se aprisiona mientras se deteriora, y aflora en ellos el concepto de “resto” que Palladino presenta a modo de pregunta: ¿Qué hacer con los restos de la vida, el amor, con los sueños perdidos, con las herencias rotas?

La generación de atmósferas y de una estética cuidadosamente creada es un sello en el trabajo de este director, que en esta pieza compone el papel de hermano mayor en un excelente trabajo de tensiones entre lo materno y lo fraternal, entre la obligación y la necesidad de liberación. La paleta sepia que invade el hermoso vestuario creado por Pablo Auliso retrotrae a una época que parece suspendida en el tiempo y que encorseta a estos seres rígidos que expresan o explotan en sus emociones ante cada intervención o acción de Blu (el único que escapa a ese tono, en una excelente y difícil composición a cargo de Emanuel Sobré). El maquillaje acompaña esta estética fúnebre: la muerte ronda de algún modo a estos personajes y se hace presente desde los silencios. Cuando uno de los hermanos que estaba distanciado de la familia regresa a raíz de la muerte de la abuela, la dinámica rígida y aparentemente cerrada dentro de la neofamilia cambia. El silencio se quiebra y comienza la partitura.

La pieza se presenta como *Blu. Drama elemental en sol menor para cuatro actores y una armónica*. Más allá de la cita explícita al “Adagio en sol menor”, de Remo Giazotto, Palladino construye las relaciones entre estos personajes y sus movimientos escénicos milimétricamente, como una coreografía perfecta. Trabaja con cada personaje y sus restos y con ellos compone. Así su pieza adquiere un sentido total, ningún elemento está librado al azar, todo significa. Blu es protegido por los hermanos que conviven con él, el mayor y su gemelo, y su existencia es una contradicción: vida y muerte coexisten en su imagen pues Blu nació casi muerto y ese casi dejó sus secuelas para siempre: su parto significó la pérdida materna, una carga difícil de sobrellevar. La melodía melancólica de la armónica da voz y carne a ese pesar.

La banda sonora a cargo de Bruno Guerra adquiere el protagonismo de un personaje más y da sentido a este singular adagio para cuatro. La figura de Palladino ronda firme sobre la escena como un gran director de orquesta. En este micro mundo fraternal que nace de un eterno duelo, el componer y recomponer parece la única herramienta de subsistencia. Es necesario entonces que los caminos de cada cual transiten a su manera, desde la complicidad mutua. El elenco integrado por Emanuel Sobré, Andrés Reyes, Bruno Guerra y el propio Palladino, brilla en su sensible interpretación de la singularidad de cada personaje, y consigue construir las relaciones con el presente y el pasado en común. Mientras la lluvia no cese, la escena resulta ser el refugio perfecto de estos hermanos.

Azulada hermandad

Por JAVIER ALFONSO

Búsqueda, 12 de diciembre de 2013

Pese a que no ganó ninguno de los cinco Florencio a los que aspiraba, es uno de los espectáculos más originales de la temporada, y volverá a La Gringa luego del receso estival.

Fernando Nieto Palladino irrumpió en 2008 con su grupo Reversión Teatro como un verdadero outsider en "Quiroga con la luz prendida", un abordaje radical a la vida y la obra del escritor uruguayo. Este biólogo recibido en la Facultad de Ciencias se acercó al teatro desde su costado más literalmente animal: a través de la etología, disciplina que estudia el comportamiento de los animales. La sorpresa fue tal que no ganó el Florencio Revelación, sino el de Texto de Autor Nacional.

Luego de un segundo estreno fugaz y no tan feliz —una versión de "Los siete locos", de Roberto Arlt— este salteño de 33 años se despachó ahora con una historia que por su argumento y su planteo escénico consolida la singularidad de su autor. Nieto es un freak que casi no va al teatro pero tiene algo muy concreto para decir y la suficiente personalidad como para apostar fuerte, con imágenes potentes, arriesgadas y muy poco frecuentes en las tablas vernáculas.

Escrita, dirigida y protagonizada por Nieto Palladino, Blu es la historia de una familia complicada: cuatro hermanos en una casa de campo, abuela recién fallecida, padre ausente y madre muerta en el parto de los últimos dos hijos, mellizos. Uno de ellos, el que da nombre a la pieza, sufre como secuela un severo retraso mental, y el otro queda ciego.

En ese espacio opresivo, en medio de una lluvia constante, Nieto encarna al hermano mayor que se convierte en padre-madre y asume la crianza, educación y cuidado de los más chicos. El personaje resulta tan creíble como entrañable, y sin embargo nunca pierde firmeza y masculinidad. Su choque con el otro hermano, el que se va a vivir a la ciudad, es la base del conflicto. Pero el autor deja la cortina abierta para la ternura y el humor, oxígeno imprescindible para almacenar esta historia en el estante más grato. Emanuel Sobré, Andrés Reyes y Bruno Guerra componen tres personajes medidos, que junto a Nieto tejen una delicada red de vínculos que transparenta en gran forma afinidades, complicidades y enconos.

El vestuario en tonos ocre de Pablo Auliso y la banda sonora de Bruno Guerra son protagonistas de peso en todo momento. Partes de una concepción integral de la puesta en escena que usa el color azul como concepto y trasciende su lógica identificación con la tristeza para entrar en una zona de misterio y extrañeza. Un líquido que tiñe las dentaduras de color celeste, una escenografía basada en decenas de bollones llenos de un formol azul que conservan enigmáticas formas animales, una iluminación azulada omnipresente, una frase coreográfica que inclina los cuerpos a un costado. Todo contribuye a una atmósfera ajena a cualquier cotidianidad.

La vida sigue, y hay que vivir con sus restos. Cuatro actores sintonizados en una historia con llamativa potencia. Son conceptos que resuenan fuerte cuando baja el telón.

Un teatro muy singular

Por EGON FRIEDLER

Semanario hebreo, 13 de diciembre de 2013

de Fernando Nieto Palladino

*drama elemental en sol menor
para cuatro actores y una armónica*

Blu - Texto y dirección de Fernando Nieto Palladino - Con la actuación del autor y Emanuel Sobré, Andrés Reyes y Bruno Guerra – En el Teatro “La gringa” - 18 de Julio 1236 – 8.12.2013.

Fernando Nieto Palladino es un hombre de teatro nada corriente. Su profesión es la de biólogo y no suele ir a espectáculos teatrales. Según lo reconocido por él mismo, en un reportaje periodístico, toda su formación teatral se limita a un seminario de algunos meses. Sin embargo, le gusta escribir y hacer teatro... y curiosamente no le faltan condiciones para hacerlo. Con todos los reparos que puedan hacerse, este espectáculo lo prueba plenamente.

“Blu” trata de una extraña familia disfuncional que vive en un lugar alejado en una montaña. Luego de la muerte de la abuela, matriarca de la familia, el hermano mayor adulto cuida de dos hermanos menores con serios problemas. Uno es ciego y vive atormentado y pendiente de su hermano menor que es un adolescente con defectos físicos y la mentalidad de un niño de tres años. Hay un tercer hermano que viene de visita al haberse enterado del fallecimiento de la abuela. Al parecer logró escapar al aislamiento y a la vida desgraciada de sus hermanos, pero pronto se revela que su éxito en el “mundo exterior” es solo una fantasía. La pieza no evoluciona en torno a una trama elaborada. Solo ofrece una descripción cruda pero compasiva de la desdichada vida de esos cuatro hermanos, a la que el hermano mayor pretende dar una máscara de normalidad y un toque de modesta felicidad artificial.

Lo más destacable de la puesta en escena es el buen trabajo de los cuatro actores, y muy particularmente de Emanuel Sobré que encarna con verdadero virtuosismo gestual al discapacitado mental que vive en una penosa infancia eterna. Pero son no menos valiosos los trabajos de Bruno Guerra, como el desamparado hermano no-vidente, Andrés Reyes, como el hermano que intentó en vano escapar al triste destino familiar y Fernando Nieto Palladino, como el autoritario y tozudo hermano mayor.

Es un espectáculo, que a pesar de la dureza de su temática, tiene sus delicados momentos poéticos. Eso sí, no es para todos los públicos.

Lejano azul solitario

Por BERNARDO BORKENSTAIN

Revista Dossier, abril de 2014

Sin mucha posibilidad de discusión, esta es la mejor pieza de Fernando Nieto Palladino hasta la fecha, y muy probablemente uno de los espectáculos más bellos del año. A diferencia de los espectáculos anteriores, en los que Nieto ha afirmado partir en su inspiración de referencias literarias (Quiroga o Arlt por ejemplo) en este caso el punto de partida fue musical, el *Adagio en sol menor*, de Remo Giazotto, atribuido a Albinoni. Quizás esta sea la pieza en la que su método de “etodrama” ha coalescido en su mejor forma.

Lo primero que se debería destacar es que Fernando Nieto Palladino viene desde un lugar bastante infrecuente para la realización teatral: la ciencia. En efecto, es un biólogo, etólogo para más concreción, o sea el tipo de científico que estudia el comportamiento de los animales. Pese a no llegar desde las humanidades, el lugar más común en estas latitudes, sí ha leído y estudiado mucho los teóricos clásicos como Meyerhold o Stanislavsky.

Su particular punto de vista, lo ha llevado a desarrollar este método, el etodrama – que no es radicalmente diferente de la biomecánica de Meyerhold – y que se basa en al menos dos pilares: la captación y conversión de elementos comportamentales de los actores en rasgos dramáticos y en la búsqueda y construcción de la belleza.

Desde el primero de los dos, en esta obra sometió a los actores a un régimen de trabajo especial, según el cual por ejemplo les pedía no consumir carnes y trabajaba sobre los cambios que dicha privación tenía sobre ellos (el dejar el consumo de carne tiene un impacto, por ejemplo sobre la agresividad) y de una gran cantidad de “input” o información etológica que se generaba, descartaba y generaba un “output” o material dramático que iba construyendo la anécdota y el texto de la obra. En esto por ejemplo radica la diferencia fundamental del “etodrama” con el “biodrama” de argentinos como Daulte, ya que no se toma ningún aspecto anecdótico del actor para construir la trama, sino que las propuestas vienen solo de lo actitudinal y del trabajo.

Desde este punto de vista, *Blu* se construye alrededor del personaje homónimo. Son cuatro hermanos que viven solos, criados por su abuela, en la casa familiar. La obra comienza el día del entierro de la abuela, cuando uno de ellos, Claudio, vuelve a la casa pero llega tarde para el funeral. Hasta aquí es prudente contar la anécdota, pero de profundizar por este camino fácilmente se podría caer en el riesgo de revelar aspectos que deben ser descubiertos por el espectador y arruinarle la experiencia, así que me remitiré a fijar este punto de partida, porque lo considero relevante, y a decir que la obra transcurre entre este funeral y un cumpleaños.

Estamos ante una obra de construcción de la carencia, de la escasez. A no ser la superabundancia de lluvia que a la vez limita y aísla el micro universo de estos hermanos, todo escasea, y ellos deben adaptarse a sobrevivir sin tener contacto social o referentes parentales válidos.

Por un lado, la ausencia va desde lo humano, ya que la generación anterior carece de hombres (los únicos referentes son la madre que muere al dar a luz y la abuela que los cría), y la presente, de mujeres, hasta lo infraestructural, ya que comida, ropa y muebles también comienzan a faltar.

Aquí podríamos ensayar dos puntos de vista complementarios: uno lamarckiano y otro darwinista. Ambos permitirían ver diferentes aspectos de las estrategias de estos hermanos para sobrevivir en un mundo que los agrede constantemente. El primero sostiene – grosso modo – que las características aprendidas pueden transmitirse de generación en generación, en tanto que el otro sostiene que lo hacen solamente las genéticas.

El primer punto de vista nos permite entender por qué en este grupo perviven ciertas costumbres recibidas de sus mayores, como mantener el orden, cocinar, remendar la ropa, festejar cumpleaños y hacer funerales. Las ideas, los contenidos mentales, se transmiten de forma lamarckiana, las cosas aprendidas son enseñadas de generación en generación, y así Adelfo, uno de los hermanos mayores continúa haciendo vino, limpiando y manteniendo la casa, tomando vicariamente el papel de madre.

El segundo, punto de vista, el darwiniano, explica la necesidad de colaborar de este grupo para reconstruir una familia aún sin tener demasiadas razones para hacerlo. Desde el punto de vista de la biología son manifestaciones del mismo "pool" genético, y metafóricamente podrían incluso verse como un solo individuo, cada uno de ellos expresión de una parte diferente. En un aislamiento tan brutal por la lluvia y una guerra de la que se habla todo el tiempo, una interpretación alucinatoria cabe dentro de las posibles. Otra es que al estar así ligados, la supervivencia de uno es la supervivencia de todos.

Ahora bien, como hablamos de seres humanos y no de cualquier otro primate, debemos introducir por fuerza ciertos conceptos psicologistas o incluso espirituales, porque por inverosímil que parezca, el vínculo entre estos cuatro hermanos es de amor: como buena o malamente pueden, van viviendo y se tienen los unos a los otros, aun cuando no tengan casi nada más.

Ellos se adaptan a cumplir uno de los roles que conocen, y así los hermanos mayores, Adelfo y Claudio, asumen, de forma parcial e imperfecta los roles parentales, mientras que los mellizos Domingo y Blu, los filiales. Sin duda, estos rasgos de incompletitud son los que más construyen la belleza de la obra, porque constituyen la base de los relacionamientos entre los personajes, que entran y salen de esos momentos paterno-filiales sin dejar de ser hermanos nunca.

Desde la dirección y la dramaturgia, Nieto logra introducir con sutileza la dosificación de la información al espectador. Para armar la historia, hay que recolectar datos a lo largo de la misma y recomponer la historia al final, lo que es otro de sus aspectos interesantes: en la época de lo predigerido y fácil, se hace una apuesta por la inteligencia del público. Desde lo actoral en cambio, cada uno de los actores define su personaje desde él mismo y desde su relación con los otros hermanos, ya que sin la mirada de sus semejantes ningún ser humano puede tener conciencia de sí.

Así, Blu y Domingo por momento pelean como pequeños que son (por una armónica) o se cuidan (Domingo limpia a Blu y éste inventa gatos para ilusionarlo). Adelfo en cambio, con una torpeza que enternece, cose el traje de Blu o les trata de inculcar normas de comportamiento o de higiene. Claudio trata de imponer normas de "ley", como padre, y rivaliza con Adelfo, pero también es claro que se quieren. Un momento sublime, ante la omnipresencia de la lluvia y la carencia de leña, Claudio rompe la silla de Adelfo, literalmente, lo destrona, pero resuelve así la necesidad del fuego para el festejo.

En cuanto a lo no actoral en la puesta, hay un planteo expresionista, marcado en el maquillaje y también en el vestuario, con el que Auliso hace verdaderas maravillas desde la poca variedad que permite un traje masculino, con solapas y cuellos múltiples que traen nuevamente la idea de la relación entre el uno y los muchos en la obra.

En cuanto al manejo de las luces, que se usan para delimitar materialmente los tiempos, con una fuerte predominancia de las azules en los momentos de intensidad, tiene una sinergia con el que quizás sea el elemento más original de la escenografía: una pared enteramente constituida por frascos de conserva con líquido en distintos tonos de azul, que contienen los más variados objetos, como si lo que conservaran fuera la memoria de la familia. Cualquier casa rural tiene una de estas paredes con conservas, pero esta tiene algo de organismo, manteniendo así vivos los recuerdos muertos de una época anterior. Al igual que dentro mismo de nuestra codificación genética guardamos una parte que se transmite maternalmente, en unas entidades llamadas mitocondrias, estos recipientes contienen viejos juguetes, hojas e incluso documentos. Y el vino azul de Adelfo, el más rico de todos según Claudio, que todos beben como si fuera agua del Leteo, para festejar, para olvidar, para vivir...



BLU



DOMINGO



CLAUDIO / ADELFO



ADAGIO